

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|-------------------------------------------------|----------------------------------|--------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Miguel Martínez Ginesta. | D. José María Bolívar. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Mariano José Vallejo. | D. Víctor Navarro. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Abdon de Paz. | D. Emilio Prieto y Villareal. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Eusebio Blasco. | D. Francisco Guerrero García. |
| Doña María Martí de Domínguez. | D. Emilio Ruiz de Salazar. | D. Erivaldo P. de Azpillaga. |
| Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch. | D. Vital Aza. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor. | D. Antonio San Martín. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Antonino Elías Romero. |
| Excmo. Sr. D. Eduardo Chao. | D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. | D. Ángel R. Chaves. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. Manuel Jorreto y Paniagua. | D. José Casafont. |
| Excmo. Sr. D. Agustín Pascual. | D. Joaquín Olmedilla y Puig. | D. Mariano Sánchez Bruil. |
| Excmo. Sr. D. Manuel M. ^a de Galdo. | D. Eugenio de Bartolomé y Mingo. | D. Quintín Labernesse. |
| Excmo. Sr. Barón de Córtes. | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. Mariano de Larra y Ossorio. |
| Excmo. Sr. D. Valentín M. ^a Mediero. | D. Emilio Ferrari. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells. | D. José María Medina. | D. Faustino Jouve. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas. | D. Diego Pérez Hernández. | D. Manuel López Calvo. |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Pedro Ventura Martínez. | D. Timoteo Domingo Palacio. |
| Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter. | D. Fernando Martínez Pedrosa. | D. Antonio Blanc. |
| Rdo. P. J. A. García de la Iglesia. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Leandro Ángel Herrero. |
| D. José María Sbarbi, pbro. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Pedro Lumbreras, pbro. |
| D. Manuel González Álvarez, pbro. | D. Francisco Muñoz y Rodríguez. | D. José Primo de Rivera. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Ignacio Bolívar y Urrutia. | D. Cayetano Collado. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Domingo Fernández Arrea. | D. Manuel Ferrer. |
| D. Gregorio Mijares. | D. Alberto Díaz de la Quintana. | D. Joaquín Luis Olbés. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. Manuel Laso Hurtado. | D. Jaime Cigliano. |

ARTISTAS

- | | | | | |
|---------------------|-------------------------|--------------------------|-------------------------|----------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. Lázaro Nuñez Robres. | D. José Muriel y Alcalá. | D. Manuel Salvi. | D. Félix Lucio y Ar- |
| D. Tomás Breton. | D. Antonio Caula, | D. Eduardo Novi. | D. Francisco del Valle. | naiz, |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7-50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La vigésima segunda quincena.—II. Los meses del año.—III. El baile de los niños.—IV. El premio del bien obrar.—V. A Eguilaz.—VI. Colon.—VII. Cantares.—VIII. Las flores.—IX. El gato y su imagen.—X. ¡Angelitos!—XI. Enciclopedia.—XII. Suelos, charada y solución al jeroglífico.

OFICINAS
Fuencarral, 3, pral
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.

LA VIGÉSIMASEGUNDA QUINCENA

Madrid 1.º de Octubre de 1879.

¡El mes de la tristeza!

Así llamaban á Octubre los abuelos de nuestros abuelos.

Y cuando ellos lo dijeron, razón tendrían, porque las frases sentenciosas de la antigüedad tienen todas una razón de ser.

¿Será tal vez porque abandonais el período de holganza y emprendéis en el día de hoy el estudio?

¿Será porque los árboles empiezan á cubrirse de hoja amarillenta?

Yo creo, y esto es solo opinión mía, que únicamente por antonomasia se llama mes de la tristeza.

Porque no otra cosa puede suponerse, precisamente en el mes en que se vendimia la uva y por ende se fabrica el vino, que da tanta alegría.

Llegaron las férias.

Ya habreis dado una vueltecilla por los puestos de libros, á fuer de hombres estudiosos.

Y seguramente que se encuentran allí bastantes preciosidades apolilladas.

¡Cuántos desvelos, cuántos afanes en componer un libro, para un autor, para verse despues en un monton, rodeado de curiosos que todo lo manosean sin comprar nada.

No se dirá que las letras no están elevadas en nuestro país, al nivel del mismo suelo.

Pero á pesar de todo, más vale dar con el pié á un monton de ciencia que impide nuestro paso, que tropezar en los infinitos anfiteatros al aire libre en que se aprende la ilustración de la barbarie.

Delenda est Carthago, dijo Caton en el Senado de Roma. Destrúyase de una vez todo lo que tienda á mantener el país sumido en las tinieblas de la ignorancia, digo yo, animado del deseo que más de una vez os he indicado en las columnas de la ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Varios teatros abrieron sus puertas á rendir culto al arte durante la campaña que se inicia.

El teatro es la escuela de las costumbres.

Si pues asistís á ellos, ved no solo la parte de diversion y solaz que proporcionan, sino las máximas que encierran las concepciones artísticas que se representan.

Aristófanes con sus comedias hizo más daño á Grecia que el ejército de los persas.

Porque la sociedad se refleja en la escena con todas sus virtudes y con todas sus aberraciones.

Sabed, pues, que el teatro, verdaderamente tal, es una cátedra que también os enseña la ciencia del mundo.

Háblase de una ley general de instrucción pública. Esto es: una vez más va á regularizarse la enseñanza de la juventud.

Todo lo que no sea educar el cuerpo y el alma del joven de una manera metódica y progresiva, es inútil.

¿Qué se hace en nuestras actuales escuelas para la educación física del alumno?

Nada.

No se olvide que la gimnasia obligatoria, gratuita, es una de las principales obligaciones que debe imponerse.

Eduquemos á la niñez, sí, en su inteligencia; pero tengamos presente que un espíritu fuerte sólo puede albergarse en un cuerpo robusto y desarrollado, según la conocida sentencia,

Mens sana in corpore sano.

Prolijo sería enumerar los ejemplos que nos ofrece la Historia de naciones subyugadas á otras, á causa de no educar convenientemente á sus hijos.

Pero apunto la idea, porque claras inteligencias adivinarán lo demás.

Veo con satisfacción que la Sociedad protectora de los niños da señales de vigorosa existencia.

Al mismo tiempo se reorganiza la de protección de la mujer.

Ambas asociaciones no pueden tener un fin más humanitario.

Proteger á la mujer y al niño; es decir, á la base y embrión del género humano.

El día que el niño se vea seguro de tantos inconvenientes que encuentra en su desarrollo, y la mujer á cubierto de las eventualidades á que las preocupaciones sociales la condenan, se habrá salvado el mundo.

Fé y valor.

Con estas dos virtudes, si no conseguimos del todo nuestro ideal, tendremos el orgullo de decir al menos que hemos llevado también, de los primeros, nuestro grano de arena al edificio colosal de la civilización del universo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



LOS MESES DEL AÑO

X

OCTUBRE

I

Llegó por fin el mes de las aperturas y de las inauguraciones.

En este mes, todos los centros científicos vuelven á la vida; entran en reaccion. El teatro, la academia, las corporaciones, los talleres, todo despierta de su letargo, y con más brio y vigor es impulsada esta corriente en el camino del progreso por el espíritu de la luz.

Así como en la galana primavera todo nos alegra y encanta, el ruiseñor trina, el arroyo murmura, la brisa suspira, las flores nos regalan sus perfumes, el cielo nos sonríe, todo es vida, todo armonía sublime, la nueva estación que vamos á comenzar, también tiene sus encantos, sus atractivos, nos hace sentir de la misma manera, y podemos ser felices en mitad del frío y de la nieve.

Aquella, la exposición sublime de la naturaleza; ésta, la manifestación de la inteligencia también sublime, porque ambas son obra de Dios.

Octubre es la puerta colosal y gigante que conduce al escolar al santuario de la ciencia.

En este mes tiene comienzo una batalla, en la que sus jóvenes guerreros prueban sus facultades: la inteligencia, la voluntad, la constancia.

Al emprenderla con rostro risueño y alegre, sueñan con los laureles del triunfo, y el entusiasmo crece, la voluntad se desarrolla, la constancia se arraiga, y la inteligencia vigila y anda despierta.

Estos guerreros que tan voluntariamente se prestan á la lid, son impulsados por los más bellos sentimientos, por la más noble de las ambiciones: ser útiles á su patria; hacerse ellos á sí mismos.

Deseándolos esto con todo mi corazón, entremos á decir algo del mes que nos ocupa y de lo que en él debe hacerse.

II

La palabra *Octubre* se deriva de la latina *October*, que significa octavo, porque este mes

ocupaba dicho lugar en el Calendario romano. Sin embargo, en el tiempo de Numa, ya ocupó el décimo lugar del año.

A Rómulo, primer rey de aquella que tenía que ser la figura más arrogante y orgullosa del mundo para que viviera hoy solo con su grandioso recuerdo, al que puso las primeras piedras para levantar á aquella famosa Roma después, debemos también el nombre de este mes.

En nuestro Calendario actual es el décimo del año, y nuestra Iglesia le tiene consagrado al Santo Angel Custodio.

Consta de 31 días, saliendo el sol el primero á las 5'56 minutos y poniéndose á las 5'47; el último día sale á las 6'29 minutos y pónese á las 5.

El 25 del presente entra el sol en el signo llamado *Escorpion*, disminuyendo el día una hora próximamente durante su reinado.

Este signo hace porque sus efectos correspondan al nombre que lleva, pues empieza á punzar y escocer el frío, con borrascas, truenos y relámpagos. Es frío y húmedo, femenino, nocturno é inmóvil, porque en este tiempo está fijo el Otoño con sus intemperies y malas influencias; es además, el templo y gozo de Marte, caída de la luna, detrimento y tristeza de Venus.

Domina y tiene su influencia sobre Escocia y costas del mar, Siria, Mauritania, Getula, Capadocia y Judea. En las ciudades sobre Mesina, Pádua, Aquilea, Crimea y Bujía. En España sobre Valencia, Játiva, Segovia, Tudela, Braga, Málaga y Búrgos.

El varón que naciere bajo la influencia de este signo, según Jerónimo Cortés, ha de ser de malas costumbres, mentirá mucho, será porfiado y hábil en la intriga, inclinado al hurto, serio, pero amable, aunque hipócrita el más refinado. Padece dolor en los órganos genitales y en el estómago, y correrá peligro de golpe de piedra ó de hierro; que gustará de ir por diversas tierras, siempre tan sutil y astuto que nadie le entenderá, viniendo á poseer una mediana fortuna y viviendo, según su naturaleza, sesenta y dos años.

La mujer será afable, pero fuerte y terrible, padecerá del estómago, viviendo enfermiza, y su vida llegará á la edad de setenta y dos años.

Si la luna de este mes entra creciendo en el signo del mismo, denota *envidias* y *contiendas* entre los *letrados*; pero si entrara menguando, señala buen año, próspero y abundante.

III

Preceptos higiénicos.—Según Balbino Cortés, la índole catarral de las enfermedades es muy decidida en este mes, haciéndose más señalada

en el sexo femenino, en los niños, los ancianos y los de temperamento linfático.

Entre las enfermedades cutáneas que con más frecuencia se ven en este mes, debe contarse la escarlatina. La convalecencia de esta erupcion exige el mayor cuidado; debe procurarse muy particularmente que no se resfrie el convaleciente, para evitar la hidropesía general, que es la consecuencia inmediata del enfriamiento, sobre todo de la accion del frio húmedo.

Se ha elogiado, y con fundados motivos, el uso de la belladona como preservativo de la escarlatina.

El Otoño nos vuelve los mariscos y pescados con grande abundancia, y las ostras empiezan á tener todas las cualidades que el desove las habia hecho perder.

Las aves de corral presentan su tributo, cuya abundancia igualará su calidad hasta Carnaval, y suplirá, unida á las carnes, todo lo que las huertas nos proporcionan en los meses del Estío, que estará ya completamente agotado.

En los bosques y en los llanos todo se encuentra perfecto; la caza, alcanzando su estimacion, no deja nada que desear.

En este mes debe hacerse el aceite para comer y tambien se puede vendimiar en los lugares secos y algo tardíos; tambien es muy conveniente sembrar toda clase de granos, como trigo, centeno, cebada, etc., y todo género de berzas.

Deben quedar sembradas, además, todas las plantas anuales que resisten el frio, como siemprevivas, narcisos, junquillos, tulipanes, anémones, etc. Las plantas de estufa que se habian expuesto al aire libre, vuelven á su refugio, y se hace la labor general del invierno, y á fin de este mes, puede comenzarse á plantar árboles frutales si la estacion está adelantada.

IV

Ya hemos dicho que nuestra Iglesia tiene este mes consagrado al Santo Angel Custodio.

El dia 12, tambien celebra la Iglesia Católica la festividad de Nuestra Señora del Pilar.

El hijo del Zebedeo, el hermano de Juan, Santiago el Mayor, partió un dia de Jerusalem.

Al salir este Santo Apóstol de la ciudad opulenta, que más tarde tenia que convertirse en ruinas para que se cumpliese fielmente la maldicion que tanto pesaba sobre ella, se despidió de la que un dia anunció el Eterno á nuestros primeros padres, de la que tenia que ser el rescate de la humanidad, de la prometida al mundo por los profetas, de aquella que fué visitada por el Angel Gabriel; de María.

La Madre del Redentor prometió al Apóstol que la veria en aquel lugar en donde convirtiese más varones.

El Apóstol pasó predicando por Astúrias, llegó á la ciudad de Oviedo, entró por Galicia, Castilla, Aragon, y en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro, una noche venturosa, diáfana, serena y llena de misterio, se apareció á Santiago la que dejara en Jerusalem; María, la Madre de Dios.

Portento tan extraordinario convirtió multitud de infieles, y desde entonces, el glorioso patron de España, eternizó su memoria levantando un santuario á María, y un monumento imperecedero á nuestra fé.

Tambien el 15 dedica sus cánticos nuestra Iglesia á la memoria de una mujer ilustre.

La hija tercera de los nobles D. Alfonso y doña Beatriz, la fundadora de 16 conventos, la patrona de España, la hija y patrona de Avila, la admiracion del orbe cristiano, la maravilla del siglo XVI, la inspirada doctora, Santa Teresa de Jesús, el tesoro de la Iglesia, bien merece que ésta le tribute himnos de gloria y de alabanza.

Las obras de Santa Teresa de Jesús, encantan por la piedad y la energía de sus conceptos, por la limpieza de sus purísimos sentimientos, por la belleza de su magnífico y grandilocuente estilo, por la grandeza de sus pensamientos y por la profundidad de sus máximas y el fin moral de todos sus propósitos.

Para nosotros, los españoles, la hija de Avila es una gloria nacional.

Tambien lo es el 31 para nuestra patria y Religion.

La Santa Iglesia de Toledo conmemora con gran solemnidad en este mes un triunfo glorioso de nuestra Religion, un hecho memorable en los fastos de nuestra Historia; la batalla del Salado.

En esta célebre jornada, una de las más importantes entre las muchas que los cristianos obtuvieron sobre los mahometanos, el gran Albohacen lloró la pérdida de sus hermanos, que en número de 200.000, dejó en la ribera del rio Salado; el resto pasó al Africa apresuradamente, y el rey justiciero, el heróico Alfonso XI, con pérdida solo de 20 de sus soldados, pudo cantar victoria sobre las armas sarracenas y regresar de la batalla cargado de laureles.

En este famoso hecho, se retrata de una manera elocuente cuál es el espíritu y carácter español cuando le preside la razon y la justicia, y en ello va la fé de sus abuelos.

DIEGO PEREZ HERNANDEZ

EL BAILE DE NIÑOS

Del palacio encanto y gala,
agitando sus guedejas
rubias, negras y bermejas,
llenar la espléndida sala
las infantiles parejas.

Y estos niños inocentes
que ayer mecían las cunas,
alegres y sonrientes,
pasando ante los lucientes
espejos de inmensas lunas,

y las áureas cornucopias
y los tapices de Flandes,
lucen ya sus galas propias,
siendo á mis ojos, las copias
de los hombres, niños grandes.

Allí hay marquesas en flor,
y generales en feto,
y cómicas en albor,
y ministros en boceto,
y nobles en borrador.

Allí asoma la cabeza
por entre los labios rojos
de una incipiente belleza,
la picaresca agudeza
que ya denuncian los ojos.

Allí se presiente ya
lo que á ser cada cual va
cuando su momento suene,
la vanidad que ya viene
y el orgullo que vendrá.

Allí hay, en actos pueriles,
con parecidos extraños,
remedos del hombre á miles,
coquetas de nueve abriles,
envidiosos de diez años.

Rasgos de su edad ajenos,
humildes, de envidia llenos,
que murmuran de los otros;
en fin, poco más ó ménos,
lo que pasa entre nosotros.

Pero hay algo en el salón
que por dichosa excepcion
se admira, del hombre en mengua;
allí habla franca la lengua,
siente franco el corazón.

Se hace lo que se desea,
no se finge, no se miente,
y hay un galán que alardea
de que él allí no consiente
bailar con ninguna fea.

Hay quien dejó ayer la cuna
y con temprana fortuna
va de dos niñas en pos,

y, sin faltar á ninguna,
se hace querer de las dos.

Se ponen motes y apodos
los que se están estorbando,
habla el afán por los codos,
hay hembra que está llorando
porque no juega con todos.

Las niñas fingen amores,
hacen que tristes están,
juegan con sus amadores,
todo, todo lo que harán
en cuanto sean mayores!

Tal galán, pese á quien pese,
viendo á la pareja ansiada
bailar con quien no le agrada,
dice: si bailas con ese
te doy una bofetada.

Y hay padre que el paso al ver,
él, que ha visto á su mujer
bailar la noche anterior,
dice: ¡quién pudiera hacer
lo que mi niño mayor!

Se descubren los amaños
de una niña, y su desvío,
y descompuestos y huraños,
anuncian un desafío
dos amantes de diez años.

Y el amor que se desmanda
sale allí franco á la luz,
no como el que el hombre manda
callar detrás de una banda,
morir bajo una gran cruz.

Hablan los niños sin tasa
de lo que en su hogar les pasa,
las ideas confundiendo,
y sin querer, repitiendo
lo que han oído en su casa.

Y habla la sinceridad,
y á alguno le he preguntado:
—¡Qué traje, qué novedad!
dí, ¿dónde te lo han comprado?
—¡En el Monte de Piedad!

A este, cuyos claros ojos
por la luz ó el llanto rojos
revelan, cual ya presiento,
la expresión del sentimiento
y el gesto de los enojos,

Le digo:—Mamá se vá,
—Pues yo no, responde el nene.
—¿Y si te obliga papá?
—¡Si mi papá nunca viene
á donde viene mamá!

A la sombra de un portier
dicen lo que quieren ser
todos los hombres futuros,

y todos están seguros
de la vida que han de hacer.

Españoles verdaderos,
sus instintos patrioterios
van mostrando uno por uno;
todos quieren ser toreros,
catedrático ninguno.

Todos tienen en las mientes
la idea de hacer caudal
para asombrar á las gentes:
la banda de general
tiene muchos pretendientes.

Y en tanto sus aficiones
pintan, pasando las horas
con alegres expansiones,
hablan en otros rincones
las niñas encantadoras.

Y nada á su vista escapa,
todo su candor lo atrapa,
miran á la que más brilla,
llaman tonta á la más guapa
y cursi á la más sencilla.

Y hay en ellas el reflejo
del gran mundo en que respiran,
y hablan con extraño dejo,
y todas, todas se miran
al pasar junto á un espejo!

En el centro del salon
da comienzo el cotillon,
donde con rara abundancia
se reparten á la infancia
juguetes en profusion.

Y hay quien quisiera, insaciable,
todo aquel pueril tesoro,
y con instinto indudable,
quiere este el brillante sable
y estotro la espuela de oro,

Como en el gran cotillon
de la vida y su ficcion
pide el hombre la grandeza
y el poder y la riqueza,
juguetes de la ambicion!

Ya del salon la ancha puerta
se abre, y tras de las cortinas,
el pueril afan despierta
la rica mesa, cubierta
de dulces y golosinas.

Y allí viérais la ambicion
y rara adivinacion
de un hidalgo cortesano,
disputarle al propio hermano
un pedazo de turrón.

Viérais los niños, en fin,
que eran flores del jardín,
puras y frescas ayer,

cuál se sienten fallecer
entre el vapor del festin.

Ya se rinden, ya se entregan
á sus madres, fatigados,
ya no bailan, ya no juegan,
ya, los pobres, se restregan
los ojos, de luz cansados.

Ya el sueño se les advierte,
ya al sentirlo se encocoran,
y ya lloran de igual suerte
que los moribundos lloran
cuando ven llegar la muerte.

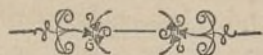
Ya de todo han disfrutado,
ellos, que ayer han nacido:
ya á cansarse han comenzado;
esta noche no han dormido,
esta noche no han rezado.

Cansados de fiesta están,
y el baile dejando van,
y todo placer desdeñan;
ya van á dormir; si sueñan,
¡quién sabe qué soñarán!

¡Oh, sí! deseos y antojos,
envidias, celos y enojos;
así crecen, así enferman.
¡Los niños! dejad que duerman,
y no les abrais los ojos.

¡Oh, no, los míos no irán
al baile, en él no verán
del mundo el fastuoso alarde;
¡dejadles que envidien tarde,
que despues... tiempo tendrán!

EUSEBIO BLASCO



EL PREMIO DEL BIEN OBRAR

CUENTO DE NIÑOS

Los cuentos y las tradiciones son la riqueza moral de un pueblo, el emblema de sus virtudes, el retrato de su carácter.

Por eso las tradiciones se transmiten de una en otra generacion por el espíritu popular, y son cuidadosamente recogidas por los hombres pensadores y filósofos, para volver á grabarlas en el espíritu público, pagando así justo tributo á esas fuentes inagotables donde van á buscar los tesoros de moral, de virtud, de poesía, que derraman á torrentes en sus obras literarias.

Hijo de su pueblo, el escritor busca en él su gloria, y no pocas veces la encuentra al devolverle las lecciones que de él aprendió, los ejemplos que encontró en él, ya prácticos, ya envueltos en una inverosímil narracion.

A este género pertenecen los cuentos con que se entretiene, y no pocas veces se forma, el corazón del niño.

Uno de ellos va á ser hoy objeto de este breve artículo, y si os parece, lectoras mías, que os tengo en poco porque trato de entretener vuestra atención con un cuento de niños, no os ofendais por ello; tratad, por el contrario, de descender hasta su inocencia, y si lo conseguís, sacareis de este momento un tanto purificada el alma y fortalecida para las amargas luchas de la vida, que son el fruto de vuestra experiencia.

Este cuento oíe siendo niña, y quizá al escucharle ahora muchas de vosotras, vestido un tanto á la ligera por mi pobre imaginación, si no le reconocéis también, le hallareis un aire de familia con los que os contaban en aquella tierna edad en que se llora por una mariposa y enjuga nuestras lágrimas un beso maternal ó una estampa de colores vivos.

Pues señor (así principian todos los cuentos), érase un padre que tenía, no tres hijos, sino cuatro, Antonio, Juan y Andrés; tres muchachos sanos como una manzana que lo esté, que muchas salen podridas, y Anita, niña de hermosura delicada, que formaba lindo contraste con la varonil robuztez de sus hermanos.

Vivia el padre en una hermosa ciudad, y disponía de una regular fortuna; tanto que sus cuatro hijos jamás conocieron necesidades ni trabajos, que van siempre unidos; y, ¿sabeis por qué? Porque solo las primeras se reconocen como tal cuando tiene que acudir el trabajo á satisfacerlas, pasando de otro modo desapercibidas, sin estimarlas la razón ni agradecerlas el alma, y cuenta que digo agradecerlas, porque en la satisfacción de cada una nos dió la naturaleza un placer.

Llamó un día el padre á sus cuatro hijos, y hablóles de esta manera:

—Hijos míos, voy á daros una mala nueva, aunque encierra lisonjeras promesas para el porvenir.

Tenemos la fortuna necesaria para vivir, y aún podríamos creernos ricos, comparados con otros muchos, que no valen menos, sino mucho más, puesto que tienen sobre nosotros la virtud del trabajo y la resignación de una fortuna adversa; y como si estos bienes que nos otorga Dios no fuesen bastante, han venido á ofrecirme un poderoso reino, no dejándome la voluntad de aceptarle, sino imponiéndome el deber de merecerle. Yo procuraré, hijos míos, hacerme digno por mi buen deseo, ya que no por mis pocos méritos, de presente tan rico; pero á vosotros os someten á una prueba dolorosa para acompañarme.

Aun más sorprendidos que alarmados, sintiéronse los tres muchachos al ver que de ellos se exigía prueba alguna para disfrutar bienes que al ser de su padre creían propios, y solo la hermosa Ana se sintió afigida al pensar que una prueba demasiado difícil pudiera apartarla del lado de su querido padre.

—¡Ay padre!—murmuró, sin poder contener las lágrimas que se agolpaban á sus hermosos ojos;—¿qué pueden exigir de mí, que para nada sirvo más que para quereros?

—Todos servimos en el mundo, hija mía, y aún los más pequeñuelos arroyos que se deslizan entre la yerba, cumplen el fin para que fueron criados, derramando á su paso la fertilidad y la abundancia.

—Exijan lo que quieran, lo cumpliremos,—dijeron los tres hermanos, con la energía propia del carácter varonil.

—Es lo malo, hijos míos—murmuró el padre,—que no os exigen prueba determinada, que á serlo, os quitaban la mitad del trabajo, iluminando estas perpétuas tinieblas en que camina siempre nuestro pobre espíritu. Exigen á cada uno una acción meritoria, y aquel que la realice más será el heredero en mi reino, y el primero en su gloria, además de no poder acompañarme el que falte al ejercicio de la virtud.

Quedáronse los cuatro hermanos absortos y confundidos con tan vaga proposición, y Ana siguió enjugando las silenciosas lágrimas que bañaban sus mejillas.

—En este doloroso trance, hijos míos, no puedo hacer más que dar á cada uno de vosotros igual cantidad de dinero, señalaros el mismo plazo para la vuelta, y según lo que cada cual haya hecho, el espíritu que me arrastra decidirá de vuestra suerte.

Hízose en efecto, y los tres hermanos recibieron igual cantidad, y de término para su vuelta, dos años. Llegó su turno á la hermosa Anita, y dijo á su padre.

—Solo tu suerte me aflige, hija querida, que como más débil é inesperta, necesitas mayor virtud y resignación para librarte de las asechanzas del mundo.

—No tengais cuidado, padre,—murmuró la hermosa doncella;—yo no espero hacer nada meritorio para heredar vuestro reino; pero procuraré no apartarme de la senda de la virtud, para no perder vuestra compañía.

Y dichas estas palabras, los cuatro partieron, los tres primeros con la cabeza llena de ilusiones y el corazón de esperanzas, y Anita con la resignación de quien cumple un necesario sacrificio.

.

Cumplióse el plazo señalado, y en igual día los cuatro hermanos llegaban á las puertas de la ciudad. El mayor, Antonio, iba en lujosa carroza, y tras él veíanse varios camellos con ricas gualdrapas, cargados de arcas llenas de oro y piedras preciosas.

El segundo, Juan, iba montado en un brioso alazan, y su cuerpo desaparecía bajo finísima armadura de acero, adornando su casco un penacho de plumas blancas y negras, que se banlanceaban á merced del viento. No llevaba tras sí camellos cargados de riquezas, pero seguía un lujoso escuadrón, que custodiaba hasta media docena de esclavos cargados de cadenas.

El tercero, Andrés, no llevaba riquezas ni cautivos, pero en humildes carretas, arrastradas por pacientes bueyes, veíanse inmensos cajones que encerraban maravillas de arte, hechas por los primeros maestros del mundo, y algunas trabajadas por su propia mano, si no tan bellas, dignas de figurar entre las de mejor gusto, lo que era un lauro verdadero para tan novel artista.

Entre tanto y tanto tumulto como causaron aquellas comitivas, ya esperadas de la gente, porque la gente ha sido en todos tiempos novelera y curiosa, nadie reparó en una pobre mujer, humilde hasta la pobreza, que avanzaba á pié, con un niño de la mano. Apenas la infeliz podía abrirse paso entre la multitud, y si hubieran reparado en ella, habrían observado que, al admirar cada uno de aquellos expedicionarios que regresaba á la casa paterna, un suspiro se escapaba de su pecho, y solo volviéndose á contemplar el niño que llevaba de la mano renacía en sus labios la sonrisa.

(Se continuará.)

JOAQUINA BALMASEDA



Á EGUILAZ

«Trabajarás, y la tierra
producirá solo abrojos:
llanto verterán tus ojos,
hambre tendrás, sed y guerra.»
Dijo Dios; aquí se encierra
del mundo entero la historia,
más á la par, y en memoria
de tan terrible sentencia,
quiso dejarnos su esencia
bajo la imágen de Gloria.

¡Génio! fantasma divino
que en varias formas y modos

llenas los ámbitos todos
y hallas doquier tu camino;
yo reconozco el destino
que persigues con anhelo,
cuando remontas el vuelo
con fé que el hombre no dá:
hiel y espinas por acá
laurel eterno en el Cielo.

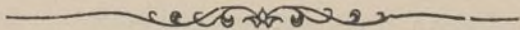
Tú, al fijar tus nobles plantas
sobre la tierra española,
la hiciste en grandezas sola,
dechado en virtudes santas:
por eso, cuando levantas
tus alas áureas, gigantes
produces, héroes bastantes
para llenar todo un mundo
en el país sin segundo
donde naciera Cervantes.

Yo ví, Eguilaz, que tu frente
ciñó el mundo de laurel,
oí los aplausos dél
entusiasmado, demente.
Yo nunca olvidé el torrente
de apiñada multitud
que llena de gratitud
á tus lares acudia
á admirar día tras día
el crisol de tu virtud.

Mas ¡ay! el mundo es el mismo
desde los tiempos de Adán;
siempre tras el triunfo van
la envidia y el egoismo;
el ingrato patriotismo
de nuestra amada nación
te dió el mismo galardón
que á nuestros génios primeros,
ora se nombren Cisneros,
si quier se llamen Colón.

Tú luchaste cual atleta
por conseguir la victoria
y por llegar de la gloria
á la esclarecida meta;
toda la vida completa
tu espíritu extraordinario
amó al furioso adversario,
porque el Justo al espirar
nos enseñó á perdonar
en la cumbre del Calvario.

JOSÉ MARÍA MEDINA.





COLON

(Continuacion)

III

Tres caravelas mal armadas y equipadas componen la débil flota con que Colon se lanza por ignotos mares en pos del ideal constante de toda su vida. Valor, resolucion y energía necesitaba para luchar por un lado con las contrariedades de una larga navegacion, cuyo término no podia prefijarse, y por otro con los temores, las exigencias y amenazas de los tripulantes, que, sin fé de que un éxito feliz coronara tan atrevida expedicion, se creian conducidos á una muerte segura en la inmensidad del Océano.

Solamente el génio de Colon podia hacerse superior á tantos obstáculos y triunfar de todos, confiando ciegamente en la Providencia. Un hombre sin fé, seguramente hubiera sucumbido ante ellos. Pero Colon la tenia tan grande como la necesitaba.

Detallar la série de accidentes y peripecias que le ocurrieron en el primero de sus viajes, lo mismo que en los sucesivos, sería alargar demasiado estos artículos, que se van haciendo ya algo pesados, en perjuicio de la variedad que la índole de este periódico requiere, por lo cual solo trataré de los más salientes.

Desde el 3 de Agosto, en que empezó á navegar, siguió luchando con las olas y la desconfianza de los tripulantes, que iba siendo cada dia mayor, hasta el punto de que el 10 de Octubre se negaron á seguir adelante, viéndose en apurado trance para disuadirlos, valiéndose de la súplica y del ruego segun unos, y teniendo que acudir, segun otros, á las amenazas, vista la ineficacia de las ofertas.

En aquellos supremos momentos de prueba para Colon, de desesperacion para la gente que le acompañaba, descúbrense, al siguiente dia, evidentes indicios de la proximidad de la tierra. La confianza renace entre los expedicionarios, la alegría se manifiesta en todos los semblantes, y ofrece el almirante una recompensa al que primero grite *ahí está*.

Surcando aquellas aguas vírgenes, con rumbo á Poniente, marchaba en primer lugar la *Pinta*; cada segundo parecia una eternidad; la ansiedad era cada vez mayor. Rodrigo de Triana puso término á ella dando el grito convenido; un cañonazo resonó en la inmensidad de los aires y en la inmensidad de los mares, anunciando la fausta nueva. Colon dejaba de ser un aventurero visionario para convertirse en un génio inmortal. La tierra estaba á la vista.

«El 12 de Octubre, dice un ilustre historiador, á los primeros rayos del alba, desenvolviéndose bajo el manto azul bajo el cual dormia, la jóven América presentó sus verdes playas á los ojos de los españoles. Colon de rodillas, y como hundido en éxtasis sublime, saludó con un cántico sagrado el nuevo mundo debido á su génio.»

Aproximáronse á las costas, y enarbolando el estandarte de Castilla, desembarcaron en una que, desde entonces, tomó el nombre de San Salvador. Poco tiempo despues atravesó las islas del banco de Bahama, admirando su exuberante vegetacion. A fines del mismo mes descubrió á Cuba, y en Diciembre arribó á las playas de la Española, en donde uno de los caciques le tomó profundo afecto, que aumentó con la pérdida de uno de sus buques.

Pensó volver á España á dar cuenta de sus descubrimientos; pero los tripulantes de la *Pinta*, que habia quedado mandada por Alonso Pinzon, se habian insubordinado, y no contando más que con un solo buque, tuvieron que quedarse algunos de los expedicionarios, á quienes dejó con mucho oro, y fabricó un fuerte para que pudieran defenderse si eran atacados.

Emprendió la navegacion, inclinándose algo al Norte, y cuando se hallaba al Poniente de las Azores, estalló una terrible tempestad, en la que estuvo á punto de perecer con los que le acompañaban. Arribó á estas islas, y su gobernador, Castañeda, quiso apoderarse de él y arrebatárle á España la gloria de sus descubrimientos, pero pudo escapar, y, huyendo de la tempestad, tuvo que fondear en el Tajo, recibiendo benévola acogida del rey de Portugal.

Se hizo á la vela nuevamente para Andalucía, llegando el 15 de Marzo al puerto de Palos, en el mismo dia que Alonso Pinzon con la *Pinta*.

Con la rapidez del rayo cundió por todas partes la noticia de la llegada del ilustre marino y la narracion de sus aventuras y descubrimientos iba creciendo de boca en boca con detalles imaginarios, que inventaban unos y aumentaban otros.

El pueblo que antes le insultaba y le tenia por loco, ahora le saluda como un héroe. La córte, que antes le despreciaba con desdeñoso orgullo, ahora le colma de honores y adulaciones. Porque es una triste verdad que la fortuna de un hombre es la medida más exacta del aprecio de los demás.

Colon, á su llegada á España, se halla en el apogeo de su gloria.

Vuelve ofreciéndole, como recompensa al apoyo y exíguos recursos que le habia prestado para

su expedicion, un mundo entero, hasta entonces ignorado, donde podia encontrar ancho campo para saciar su avidez de riquezas y empresas bélicas un pueblo de aventureros é hidalgos orgullosos que la reconquista, felizmente terminada, dejaba sin ocupacion, y que se avenian mal con trocar las armas de la guerra con los instrumentos del trabajo, los campos de batalla por los talleres de la industria.

Aquel extranjerero, antes desconocido, era el descubridor del Nuevo Continente, y por eso el pueblo le lleva en triunfo con entusiasmo frenético; aquel extranjerero, antes humilde, era el Virey de las Indias y gran Almirante del Océano, y los nobles hidalgos no se desdeñan de humillarse ante él, y los cortesanos le adulan y le envidian.

Y es que los honores que España le tributó, más que al génio de Cristóbal Colon, eran al rico Continente que por él se habia descubierto.

FRANCISCO MUÑOZ Y RODRIGUEZ.

CANTARES

Es el llanto en la vejez
el llanto de la criatura;
llorando se viene al mundo,
llorando se vá á la tumba.

Cuando dés una limosna
procura no publicarla,
que la vanidad del mundo
la más noble accion rebaja.

Vate el orgullo sus alas,
la modestia las declina;
lo que el talento es prudente
es la ignorancia de altiva.

La que ha sido buena hija,
será tambien buena madre;
quien por buen camino anda,
no es natural que resbale.

¿Qué le importa al pobre ciego
que haya jardines ni flores,
si mientras vive en el mundo
para él es perpétua noche?

El bien que hagas en la vida
nunca te llegue á pesar;
que en la cadena del mundo
la recompensa hallarás.

Quien buena tierra cultiva
obtendrá copioso fruto;
que es de almas agradecidas
devolver ciento por uno.

El niño que es aplicado
y no pasa el tiempo en balde,
será un hombre de provecho
y el orgullo de sus padres.

FAUSTINO JOUVE

LAS FLORES

ARTÍCULO DEDICADO Á MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORA
VIZCONDESA DE GARCI-GRANDE

I

Nada más bello que las flores.

La más sencilla, la ménos rica en colores y en aroma, es admirable por más de un concepto.

¡Lástima que su vida sea tan corta...!

Las flores son uno de los adornos más bellos de los altares; las que contribuyen á enaltecer la hermosura de las mujeres. Sobre una tumba, demuestran que los vivos no han olvidado al muerto que allí yace, y animan algun tanto la solemne melancolía de las ciudades de los muertos.

Yo adoro á las flores.

Aun la más humilde de las infinitas que hace brotar la sonriente Primavera, me obliga á inclinarme la frente, admirando el poder del Divino Hacedor.

II

Desde los tiempos más remotos de que hace memoria la historia de las naciones, las flores han hecho siempre un papel principal en el mundo.

Entre los romanos, figuraban en casi todos los actos de la existencia: en forma de guirnaldas, ceñían los altares, las aras de los sacrificios y las frentes de las víctimas. En los festines, adornaban las cabezas á las *comessationes* (1).

Sobre el velo de color de fuego de la Virgen, que celebraba sus bodas por *consagracion*, tambien figuraba una corona de flores de nítido color.

El *militi emerite*, ó veterano, que despues de cien batallas habia obtenido la corona *mural*, se preciaba tambien de adornar su casco con frescas guirnaldas, cuyo color era siempre más bello que el de su *gálea* (2).

(1) Comilonas.

(2) Airón, ó plumero que ondeaba sobre el casco romano.

En fin, las flores son una bendición del cielo; el encanto de la vista, la delicia del olfato.

A una actriz aplaudida que ha sabido conquistar un puesto glorioso en la escena, la entusiasmada multitud suele demostrarle su aprecio, arrojando á sus plantas ramos de flores.

El ejército que regresa victorioso, después de haber enaltecido á la madre patria, es obsequiado igualmente con flores y coronas.

Es más: hemos advertido, que generalmente los hombres de corazón perverso, no aman á las flores, ó las tienen en poco.

Los personajes más encopetados, no se desdennan de colocar en el ojal de su frac, una hermosa flor, que es un adorno tan bello como una condecoración cualquiera. *Democráticamente* pensando, nadie extrañará nuestra aseveración.

Luis XVI, el rey sin ventura cuyo cuello segó la guillotina, colocó en el ojal de su casaca la humilde flor de la patata poco tiempo antes de que este alimenticio tubérculo fuese servido por primera vez á su mesa.

Nadie ignora que la patata es originaria de América, de donde fué traída á Europa por el sabio *Permantier*, contemporáneo del monarca que hemos citado: la harina de la patata sustituyó á la del trigo, que por aquel tiempo escaseaba en Francia.

III

Mucho pudiéramos decir de las flores: últimamente acaba de descubrirse en la Siberia la *flor de la nieve*, flor delicadísima é inodora, que no puede resistir el más leve contacto.

¡Flores! ¡Flores por todas partes!

¡Bendita sea la Providencia Divina, que las ha creado!

Niños que leéis estas breves líneas, trazadas para vosotros, amad mucho á las flores.

ANTONIO DE SAN MARTIN

EL GATO Y SU IMÁGEN

FÁBULA

Pasando por delante de un espejo un feo gato viejo, vió en el cristal su imagen reflejada. Imaginando ver allí otro gato, fijó en él rencorosa la mirada. Lanzarlo ansiando de la casa fuera le habló de esta manera, insultos profiriendo el insensato:
—¡Qué ridícula y fea es tu figura...!
Al verte, horrible miz, me da pavora.
Márchate al punto, márchate, gran bolo; en esta casa quiero ser yo solo

quien persiga ratones,
y robe en la cocina las raciones.
Eres el gato de la peor traza
que existir puede en la gatuna raza...
¡Fuera gatos pegotes...!
¡Qué flacucho! eres gato en esqueleto.
Y tu cara, ¡qué cara!
Parece una patata con bigotes...
Si te detienes, á pelear te reto
á garra y diente, ó rómpote el bautismo...
No me mires con ojos de pantera,
ni tuerzas hácia mí el hocico chato...
Expresándose el miz de esta manera,
el pobrete insultábase á sí mismo.
*Muchos hay como el gato,
que, poco circunspectos,
de los demás pintando los defectos,
pintan exactamente su retrato.*

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ,
(pbro.)

¡ANGELITOS...!

(APUNTES PARA UN LIBRO)

DIÁLOGOS

II

Doce días después

—¿Cómo está la madre?
—Ahí la tiene V., sentada en un sillón.
—¿Y cómo está?
—¿No digo á V. que sentada?
—Quiero decir que si va bien.
—¿A dónde quiere V. que vaya, hombre?
—No hay medio de entendernos; pregunto á usted que si está buena.
—Perfectamente; ¿y V.?
—¿Yo...? bien, gracias. (Ap.) Este hombre se ha vuelto tonto desde que es padre.
—(Ap.) No he visto gente más importuna que los preguntones.

—¡Jesús, y qué pálida te encuentro, hija mía!
—(Ap.) Por Dios, señora; repare V. que mi mujer es muy aprensiva...
—Los ojos hundidos, tristes, la boca...
—(Ap.) Señora, por Dios, ¿quiere V. hacer callar la suya?
—(Ap.) Pierda V. cuidado que todo se arreglará. (Alto.) Pues, como decía... pero esto no tiene nada de particular, lo mismo me pasaba allá en mis tiempos; ¡Jesús! y eso que á sufrida no hay quien me gane; me duele un costado, me callo; me duele la cabeza, no digo esta boca es mía; me duele el estómago, no me quejo, no digo ni una palabra;

siempre he sido así, todo, absolutamente todo me lo he callado.

—(Ap.) Poco te se conoce.

—Ola, querida, ¿cómo te encuentras?

—Bien.

—¿Estás ya más tranquila?

—Sí.

—¿Te duele algo?

—No.

—Parece que estás triste.

—Pchs.

—(Ap.) ¡Cómo se hace la interesante!

—(Ap.) ¡Qué peste de monosílabos; al fin como todas!

—¿Y el chiquillo?

—Dirá V. el niño.

—No se enfade V.; ha sido un *lapsus*; la costumbre...

—Lo comprendo.

—Conque, ¿cómo está el chiquillo, digo, el niño?

—Dormidito.

—¡Qué monada!

—¡Qué pasta tan buena tiene; mire V. que en dos días no ha dado nada que hacer... Siempre durmiendo!

—(Ap.) ¿Si querrá esta señora que estuviera jugando á la pelota?

—¿No le parece á V. extraño?

—Ya lo creo; ese chiquillo es un ángel.

—(Ap.) Otra vez chiquillo... ¡qué hombre tan ordinario...!

—Y en verdad que todavía no he visto al chiquillo, digo, al niño.

—Ya lo verá V.

—Ya lo creo que lo verá; como qué iba á quedarme sin ver al chiquillo, digo, al niño.

—Si quiere V., puede pasar; en la cunita está.

—No, no; á los chiquillos, digo, á los niños hay que dejarlos tranquilos; si no empiezan á llorar y...

—Si mi niño no llora...

—No se fie V.; ya llorará como todos los chiquillos, digo, niños.

—Pues lo que es hasta ahora...

—Ya me lo dirá V. despues de unos cuantos días; si empieza á llorar, no hay quien aguante al chiquillo, digo, niño; es lo natural en los chiquillos, digo, niños.

—(Ap.) ¡Caramba...!

—¡Señorita, señorita...!

—¿Qué te pasa, mujer?

—¡Ay, señorita! Se ha caído desde la cuna...

—¡Dios mio!... vamos, vamos corriendo...

—Si ya no tiene remedio...

—¡Ay, Virgen Santísima!... ¡Hijo mio de mis entrañas!

—Pero no llore V. tanto; ya compraremos otro.

—¿Qué es lo que estás diciendo?

—Claro está que lo compraremos, porque ese ya no tiene compostura...

—Pero, ¿qué es lo que no tiene compostura?

—El viveron, señorita, que se ha hecho mil pedazos.

—Pero... ¿y el niño?

—Tan tranquilito, chupándose los dedos se quedaba...

—¡Vaya un susto que me has dado.

—¡Qué mollada de niño...! Ven, hermoso, ven... ¡huy, y cómo se rie!

—Siempre está alegre; no he visto un niño como este.

—Con el permiso de V. lo voy á tomar un momento... ¡qué alhaja!... si parece que ya tiene un par de meses... mire V. cómo mueve las manitas... ¡Y qué fuerza hace!...
...
¡Jesús y cómo me ha puesto...

—¿Ve V.? si los niños están siempre así... Enriqueta... mujer, trae una esponja un poco húmeda; ¡caramba, y cuánto siento!...

—No haga V. caso, señora.

—Le ha estropeado á V. el pantalon.

—¡Cá!... es mancha que sale.

—Vamos, si sale, menos mal.

—(Ap.) Sí; mancha que sale, y no se quita; ¡por vida del mocoso!...

—Pero chica, ¿te figuras que el niño es un saco de patatas? vaya una manera de fajarlo... Eso se hace con cuidadito; así; mira...
...
ahora se le pone boca abajo... ahora boca arriba... ahora... ¡Ay, Dios mio!...

—(Ap.) Valiente porrazo se ha llevado la criatura...

¡Pobrecito de mi alma! ¡cariñito de tu madre!... ¡qué... qué... qué...!

—Te prohibo terminantemente que lleves alfileres en el pecho, no se clave alguno el niño... Anda, quítate esos...

—Tome V. el niño mientras me los quito.

—Pero ¿por qué llorará tanto esta criatura?

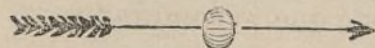
—No ve V., señorita, que le está V. clavando el imperdible?

—Es verdad... ¿Ves cómo tengo razon en no querer lleves alfileres en el pecho?

—Sí, señorita; pero me parece que el mismo daño le harán los de V. que los míos.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA

(Se continuará).



ENCICLOPEDIA INFANTIL

Datos.—El Birlocho.—Lapicero neumático.—Inspiración musical.
Robo célebre.—El lagarto de tres colas.

Datos

Son muy curiosos los siguientes que publica un periódico: Un enjambre se compone de más de 30.000 abejas. Una mariposa tiene 37.656 ojos en las alas. El bacalao pone 9.300.000 huevos. En el hígado de cada merluza hay tantos animales infusorios como habitantes tiene el globo. Los glóbulos rojos de la sangre son 25.000 veces menores que un grano de arena fina. En el cutis humano hay 128.007 poros en el espacio de cada centímetro cuadrado.

El Birlocho

Cárlas IV, aficionado á la música como un italiano, tenía casi diariamente sesiones musicales por la noche, en su cámara. Era madrugador y cazador como su padre, y solía quedarse dormido al compás de los armoniosos acordes.

El rey indicaba al director de la orquesta lo que ésta debía ejecutar, y entre sus indicaciones, hechas oportuna y propiamente, tenía también singularidades y extraños caprichos.

Era el director un buen profesor, tan entendido como modesto, que la modestia y la inteligencia son hermanas gemelas, y á la segunda debió el no ser tan conocido hoy como merecía serlo. Llamábase D. J. Lopez Remacha, y era hombre á quien el rey distinguía por su carácter decididor, vivo y franco, y le consentía cosas, como ahora veremos, que no hubiese admitido de más elevados personajes.

Una noche, después de dos horas de concierto, y de dormir el rey una y media, preguntó Remacha:

—¿Qué tocamos ahora, señor?

—Tocad... un birlocho.

—¡Señor! Y en música, ¿qué es un birlocho?

—Cualquier cosa... un aire vivo... como cuando corre un caballo.

Remacha mandó tocar una «Tarantella,» y el rey se durmió, y pasó media hora, y tres cuartos de hora y una hora, y los que tocaban estaban muy fatigados y no despertaba el rey, visto lo cual, pónese en pie Remacha, coge la silla en que sentado estaba y la estampa contra una vidriera.

Al estrépito, despierta el rey, y hubieran des-

pertado también los siete durmientes; abre desmesuradamente los ojos, y azorado, pregunta:

—¿Qué es eso... qué es eso?

Y tranquilamente responde Remacha:

—Nada, señor; el birlocho que ha tomado mal una vuelta, y se estrelló contra un guardacanton.

—¡Siempre has de hacer de las tuyas, Remacha!

Y fuése á la cama riendo, y dejó descansar á los que de concierto hartos estaban.

Lapicero neumático

Después de la pluma eléctrica de Edison y del lápiz voltaico de Ballet, aparece recientemente el lapicero neumático del americano Brickenridge, en el cual, por medio del aire comprimido, empleado como fuerza motriz para hacer funcionar el agua perforatriz, se obtiene los mismos resultados que en aquellos instrumentos. Por medio de un pedal se pone en movimiento una biela, que imprime un movimiento de vaiven á un diafragma flexible. Un orificio permite la entrada del aire en este sistema, cuando el diafragma se mueve de abajo arriba, y en este movimiento comprime el aire en un tubo flexible, comunicándose á otro diafragma análogo al primero y colocado á la extremidad inferior del tubo, á cuya superficie está adherida la punta perforativa, que con sus rápidas vibraciones produce el mismo efecto que la aguja de la pluma de Edison.

Inspiración musical

Hé aquí de qué modo componían mejor algunos músicos célebres:

Sarti, de noche en un gran salón á oscuras. La noche y la soledad le inspiraban.

Cimarrosa, por el contrario, adoraba el ruido, las bromas y la reunión de sus amigos, mientras componía.

Paer, lo mismo; para estimular su musa, tenía necesidad de gritar y que gritasen todos, su mujer, sus amigos y sus criados.

Mercadante, se inspiraba omeando salsa de tomate.

E. Rossini, se inspiraba, sobre todo, haciendo el arroz á la milanesa.

Meyerbeer, sus mejores concepciones las hacía en los días de grandes tempestades atmosféricas, que admiraba con placer desde su balcón.

Sacchiani, hacía música abrazando á su mujer y jugando con un gato.

Paisiello no podía componer si no estaba en la cama.

Zingarelli, leyendo los padres de la Iglesia y los clásicos latinos.

Robo célebre

El tesoro imperial de Marruecos, que se guarda en Mequinez (provincia de Fez), acaba de ser objeto de un audaz robo. En este tesoro, colocado en los subterráneos cerrados por puertas de hierro, aseguradas con muchos centenares de cerraduras, figuran magníficas pedrerías que pertenecieron al sultan Edris II, el fundador de Fez, y entre otras curiosidades, la espada adornada de diamantes del rey Fernando el Católico. Asimismo se admiran allí las numerosas joyas de los reyes moros de España.

Hace algnn tiempo, el sultan Sidy-Muley-Hasan, que padece cruelmente de gota, encargó de la guarda del tesoro imperial á uno de sus hermanos, el príncipe Muley-Abbas, que confió las llaves al gobernador de Féz.

En los primeros dias de Junio, el emperador de Marruecos recibió de regalo de uno de sus vasallos un magnífico rewólver, enriquecido con piedras preciosas, el cual hizo depositar en una de las salas del palacio de Mequinez.

Apenas entraron los oficiales, se apercibieron de que los cofres estaban fracturados y que habia desaparecido su contenido. Las joyas de los reyes moros habian sido robadas. Muchas prisiones se llevaron á efecto en el mismo palacio del emperador de Marruecos, quien ha prometido una recompensa de 200.000 francos á la persona que descubra á los ladrones.

El lagarto de tres colas

Un pastor de Siete Aguas (Valencia) ha permutado un lagarto de regulares dimensiones, de tres colas, que se encontró en el campo, por un hermoso viñedo, justipreciado en 2.000 reales.

El que hizo el trato con dicho pastor, se proponia adquirir una verdadera fortuna con el lagarto, toda vez que tiene la creencia de que, colocado un animal de estas condiciones sobre una extensa capa de harina, empieza á hacer números con las tres colas, dejando marcado el que ha de ser agraciado con el premio mayor de la Lotería.

Con la mayor satisfaccion nos hemos hecho cargo del reglamento y prospecto del colegio de segunda enseñanza de la Purísima Concepcion y San Luis Gonzaga, establecido en Cieza (Múrcia), formando una elevada idea de su importancia por la esmerada educacion que en él reciben los alumnos.

Al frente de este establecimiento hay ilustrados profesores, que son bastante á garantizar á las familias la perfeccion más completa de la enseñanza.

Así lo dice de una manera elocuente el fabuloso aumento de alumnos que progresivamente ha tenido en los tres años que cuenta de existencia,

como el resultado victorioso de aquellos para honra de sus maestros.

Tambien leemos con interés especial que este colegio dá á los alumnos pobres la enseñanza gratuita hasta el grado de Bachiller, y hasta les auxilia con los libros de texto.

Tanta filantropía la aplaudimos con entusiasmo, y nos congratulamos de que esta clase de fuentes del saber se difundan por todas partes, probando así evidentemente cómo se atiende y se protege la instruccion en nuestro querido país.

Recomendamos con el mayor interés á los padres de familia y encargados de los jóvenes la *Pension del Salvador*, para los que han de frecuentar la Universidad y demás centros de enseñanza, dirigida por D. Higinio Ciria y Nasarre.

Este establecimiento tiene por objeto poner á la juventud que en él se inscriba á salvo de los peligros que le amenazan en su salud y en sus estudios, cuando vive separada de sus padres y se instala en fondas ó casas de huéspedes durante el tiempo de su estancia en Madrid. El fin no puede ser más altamente moral y laudable para que no le encomiemos cual se merece.

El director podrá verse y entenderse con él por escrito en la calle de la Bola, 3, tercero, derecha.

Desde este número tenemos el gusto de contar en el número de nuestros colaboradores á los ilustrados escritores D. Manuel Laso Hurtado y don Angel Chaves, así como al notable artista D. Félix Lucio y Arnaiz.

La niña Teresa Ruiz y Arnaiz, de Teba (Málaga), nos remite por el correo la siguiente solucion á la charada del número anterior:

Me figuro que *a, k y d*
Son las tres primeras letras,
Que *mia* forma el diptongo,
Y que el *todo* es *Academia*.

Tambien hemos recibido solucion de los niños José Rebolledo, de Zaragoza y Jaime Trives Colás, de Sagunto.

CHARADA

Lancha que está en la *tres cuarta*
y al bogar se *cuarta dos*,
una dos la pondrá Dios
si la *dos cuatro* la encuarta,
sin penetrar agua en pos.

Esto una vez yo leí
en un gran libro que ví
en la *todo* cierto día;
de entonces, tengo manía
que hay buenas cosas allí.

(La solucion en el próximo número.)

Solucion al jeroglífico del número anterior.

El enojo y el mal humor suelen ser hijos de la ociosidad y de la pereza.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

LA ILUSTRACION

ANUNCIOS

DE LOS NIÑOS

GRUPO DE CABEZAS, halladas en el Jardín del Buen Retiro la noche del 1.º de Agosto último. Esta fiel y exacta copia del dibujo de autor desconocido, que tanto ha llamado la atención del público, se vende en la Carrera de San Jerónimo, núm. 2, librería de Fé, y en la administración de nuestra Revista, Fuencarral, 3, principal, al precio de 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.

ALBUM ARTÍSTICO-TEATRAL, publicado por Novi y Pereda.—En este mes de Setiembre aparecerá el primer cuaderno de esta lujosa publicación, que viene á dar á conocer los retratos de nuestros primeros actores, artistas y poetas. Verá la luz una vez al mes, constando cada cuaderno de cuatro láminas en magnífico papel y delicado trabajo.

Precios: Madrid, un mes, 8 rs., lámina suelta 2,50; provincias, 10 y 3 rs. respectivamente. Pago adelantado, dirigiéndose á la dirección, Fuencarral, 3, principal.

MILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los Almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

IMPORTANTE.—Á ruego de muchos de nuestros señores suscritores, todos los regalos que van publicados con LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, 3, principal.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. Matrícula abierta todo el año. Libro de texto, autor Benavent; 40 rs. Santo Domingo, número 12, principal. Madrid.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas, á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros. Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*. Pedidos, al autor, D. E. Llofrú, Duque de Alba, 18, 3.º izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes:
La filosofía del vino—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sauchiz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

FÁBULAS MORALES, por D. Alfonso E. Ollero.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs., presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, principal.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado los siguientes tomos:

«Manual de Física popular», con grabados, por D. Gumersindo Vicuña, Ingeniero Industrial y Catedrático de la Universidad Central.

«Novísimo Romancero español», tomos I, II y III, inéditos, escritos por nuestros mejores poetas.

«Manual de Aguas y Riegos», con grabados, por D. Rafael Laguna.

«Año cristiano», novísima versión castellana de la obra del Padre Juan Croisset, refundida y adicionada con el Santoral español, Meses de Enero y Febrero, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. (Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)

«Manual de Metalurgia», tomo I, con grabados, por D. Luis Barniaga, Ingeniero de Minas.

«Manual de Mecánica popular», con grabados, por D. Tomás Ariño, Catedrático de Mecánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, (declarada de utilidad para la instrucción popular por Real orden de 14 de Marzo de 1879).

«Manual de Industrias químicas inorgánicas», tomos I y II, con grabados, por don Francisco Balaguer y Pruno, Ingeniero Industrial, Químico y Mecánico.

«Manual de Química orgánica», con grabados, por D. Gabriel de la Puerta, Cate-

drático de la Facultad de Farmacia de la Universidad central.

«Guadalete y Covadonga», páginas de la historia patria, del año 610 al 90), por don Eusebio Martínez de Velasco, Redactor jefe que ha sido de *La Ilustración Española y Americana*.

«Manual del Albañil», con grabados, por D. Ricardo Marcos y Bausá, Arquitecto.

«Manual de Agronomía», con grabados, por D. Luis Álvarez Alvistur, Director de Granja-modelo.

«Manual de Extradiciones», por D. Rafael García Santisteban, Secretario de Legación de primera clase, Jefe del Negociado de asuntos judiciales del Ministerio de Estado.

«Manual de Cultivos Agrícolas», por don Eugenio Plá y Rave, Ingeniero de Montes y Licenciado en Ciencias exactas.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MODERNA CREMACION DE LOS CADAVERES, por D. Miguel Martínez Ginesta, Arquitecto. Este bonito tomo en 8.º, de 96 páginas, ha sido publicado por la *Biblioteca de Conocimientos útiles*, establecida en esta Corte, Quintana, 23, 2.º dra, donde se vende al precio de cuatro reales, remitiendo el importe al Director de la misma, en sellos de franqueo ó libranzas del Giro Mútuo.

COLEGIO MATRITENSE.—Mayor, 73 principal.

Primera enseñanza elemental y superior.

Segunda enseñanza.—Ciencias exactas, físicas y naturales.—Geografía, Historia, Literatura.

Carreras especiales.—Idiomas, Música, Gimnasia.

Se admiten internos.—Calle Mayor, 73, principal.

IMPRESA, Rubio, 20.—Circulares, memorias, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100, y trabajos litográficos.

LAS ESTACIONES DEL AÑO, por don Ventura Ruiz Aguilera.—Se ha puesto á la venta la segunda edición de estas poesías, que con tanto aplauso leyó el Sr. D. Rafael Calvo en la Institución libre de Enseñanza.

Forman un tomo de 64 páginas en cuarto, y se vende al precio de 4 rs. ejemplar en la librería de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en las más principales.

EL MEJOR REGALO QUE UN PADRE PUEDE HACER Á SUS HIJOS

ES SUSCRIBIRLOS Á

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

REVISTA QUINCENAL

REDACTADA É ILUSTRADA POR DISTINGUIDOS ESCRITORES Y NOTABLES ARTISTAS

Cuesta sólo ocho reales al mes, en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y extranjero.—Consta cada número de esta Revista, única en su clase en España, de un pliego de 16 págs. en 4.º mayor, á dos columnas, y obras de regalo, alternando con pliegos de labores, dibujos, patrones, piezas de música, figurines, cromos, láminas, etc., etc.—Dirección, Redacción y Administración, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.